

ARTÍCULOS

PERONISMO, MARXISMO E INTELLECTUALES DE IZQUIERDA EN TIEMPOS DE PROSCRIPCIÓN.

Pablo Ponza
Universidad de Barcelona
pabloponza@yahoo.es

Resumen: El tema de este artículo es el vínculo entre los intelectuales de *izquierda* y el peronismo durante su proscripción política (1955-1973). El objetivo específico del trabajo es analizar dos variables en el desarrollo de dicho vínculo. Por una parte, la reconfiguración identitaria que se produjo en la izquierda intelectual en este período. Y por otra, de qué modo una cultura política e ideológica de izquierda de gran heterodoxia doctrinaria proyectó nuevos contenidos y sincretismos en las expresiones intelectuales que tuvieron lugar durante esos años¹. Es decir, el texto intenta –en primer término– dar cuenta de la reorientación ideológica que adoptó la izquierda intelectual y la clase media letrada al verse situada en un contexto político de proscripción de la principal fuerza política del país, en un marco internacional de creciente dicotomía y violencia, e influenciada por las nuevas corrientes de ideas que circulaban en la época. Y en segundo término, describir cómo la larga ausencia de Perón, la marginación del juego electoral, la persecución de sus principales referentes y la inestabilidad reinante en el país tras el golpe de estado de la llamada *Revolución Libertadora*, condujo a la búsqueda de lecturas y prácticas políticas más eficaces o de mayor incidencia en la realidad.

Palabras clave: Peronismo, marxismo, intelectuales, cultura de izquierda.

Title: PERONISM, MARXISM AND LEFT-WING INTELLECTUALS ON TIMES OF PROHIBITION.

Abstract: The theme of this paper is the link between Peronism and the left-wing culture during its political proscription (1955-1973). This article has two specific purposes: on one hand to analyze the ideological transformation of the left-wing intellectual's political expression along this period. And, on the other hand, to explore how the doctrinaire heterodoxy from the left-wing culture influenced and projected new political contents into different intellectuals expressions. In other words the text describes, first of all, the situation taking into account the environment of proscription and violence against the most important party of that time; an international context of dichotomy and Cold War, and the circulation of new ideas and the school of thought during those years. Secondly, the text also reflects about how all those elements influenced the intellectuals and political activists, thus leading them to search new and more effective political practices.

¹ Algunas de las expresiones de izquierda del peronismo durante la proscripción fueron genéricamente conocidas como "peronismo revolucionario", las cuales con frecuencia se identificaron con la experiencia armada cubana, con una lectura *tercermundista* o *liberacionista* de los postulados teológicos, pastorales y litúrgicos del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la lectura de los conflictos políticos en clave marxista, nacional y popular.

Recibido: 20-03-2013
Aceptado: 02-09-2013

Cómo citar este artículo: PONZA, Pablo. Peronismo, marxismo e intelectuales de izquierda en tiempos de proscripción. *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2013, n. 11. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

Keywords: Peronism, Marxism, intellectuals, left-wing culture.

1. Introducción

Como se consigna en el resumen, el tema de este artículo es el vínculo entre los intelectuales de *izquierda* y el peronismo durante su proscripción política (1955-1973). El objetivo específico del trabajo es analizar dos variables en el desarrollo de dicho vínculo. Por una parte, la reconfiguración identitaria que se produjo en la izquierda intelectual en este período. Y por otra, de qué modo una cultura política e ideológica de izquierda de gran heterodoxia doctrinaria proyectó nuevos contenidos y sincretismos en las expresiones intelectuales que tuvieron lugar durante esos años².

El texto plantea una hipótesis de dos entradas. La primera de ellas sostiene que durante la proscripción política del peronismo (1955-1973) habría habido una reorientación ideológica por parte de intelectuales de izquierda en favor del peronismo. La izquierda, al verse situada en un contexto político de proscripción —es decir, en un contexto de clausura de los canales de representación política para la principal fuerza electoral del país— comienza a desarrollar cierta simpatía hacia el peronismo que resiste la intervención de las Fuerzas Armadas, la manipulación del sistema político y el retroceso de los beneficios sociales conseguidos por los sectores obreros durante la gestión de Perón.

A estas circunstancias hay que interpretarlas en un marco internacional de Guerra Fría, de creciente dicotomía y violencia; influenciada a su vez por las nuevas corrientes de ideas que circulaban en la época. En especial el marxismo humanista, el existencialismo sartreano, el nacionalismo popular y el discurso cristianismo post Concilio Vaticano II³.

La segunda parte de la hipótesis apunta a que el largo exilio de Perón, la marginación del juego electoral, la persecución de sus principales referentes y la inestabilidad reinante en el país (tras el golpe de estado de la llamada *Revolución Libertadora*) inclinó a los intelectuales de izquierda no sólo a hacer una lectura indulgente del peronismo sino, además, condujo a la búsqueda de lecturas y prácticas políticas más eficaces o de mayor incidencia en la realidad. Fue entonces cuando se registraron nuevos contenidos y sincretismos en la cultura política de izquierda⁴.

² Varias de las ideas plateadas en el corpus del texto ya fueron adelantadas en PONZA, Pablo. *Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)*. *A Contracorriente, Dossier Marxismo, historia y revolución en América Latina*. 2008, vol. 5, n. 3.

³ Ver PONZA, Pablo. *Intelectuales y violencia política 1955-1973*. Córdoba: Babel, 2010.

⁴ Siguiendo a ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001. al hablar de cultura política de izquierda nos referimos a una serie de rasgos y significaciones que distinguen a un sector de la vida política e ideológica argentina. Un sector que durante las décadas de 1960 y 1970 compartían una raíz identitaria, una terminología y una fundamentación doctrinaria frecuentemente asentada en categorías conceptuales de base histórica, materialista y dialéctica, aunque —como señalamos más arriba— flexible, de amplia heterodoxia, pragmatismo y profundo contenido sincrético.

Asimismo, la estrategia expositiva del texto intenta responder a dos interrogantes centrales: ¿Cuáles fueron las condiciones que permitieron que buena parte de la izquierda intelectual se inclinara hacia el peronismo? Y ¿cuáles fueron las operaciones ideológicas que permitieron conjugar expresiones intelectuales de izquierda con peronismo?

Una respuesta breve y preliminar a estos interrogantes debemos buscarla, fundamentalmente, en la combinación explosiva de tres elementos: en primer término, la confluencia de la izquierda intelectual con la voluntad negada pero resistente de la línea dura del peronismo. Segundo, la introducción de una nueva perspectiva marxista en clave humanista, más optimista y nacionalizada tras el XX Congreso del PCUS (1956), el éxito de la Revolución Cubana (1959), la crisis doctrinaria y de representación que atravesaba la izquierda clásica (el Partido Comunista-PC y el Partido Socialista-PS). Y tercero, el acceso del aparato argumentativo del radicalismo católico renovador post Concilio Vaticano II (1962-1965)⁵.

2. La izquierda en crisis y la atracción hacia el peronismo

Para analizar la ruptura y transformación de la izquierda creo que sería justo, en primer término, dimensionar cuál era el lugar que ocupaba en el mapa político argentino de la segunda mitad del siglo XX. En aquel período aún los partidos de la izquierda clásica fueron actores secundarios. Es decir, la izquierda con más larga tradición orgánica en Argentina y todo Latinoamérica, el PC y PS tuvieron una incidencia escasa en la escena política nacional. No tenían gran peso en los sectores productivos, y tras el advenimiento del peronismo perdieron su tradicional influencia en las organizaciones obreras más numerosas. Y este hecho redundó, claro está, en su representación en las instituciones del estado. En especial a partir de 1966 -tras el golpe de estado del General Juan Carlos Onganía- su presencia se volvió aún más efímera cuando todas las organizaciones políticas perdieron relevancia frente a la clausura de los ámbitos políticos públicos, el creciente peso represivo de las Fuerzas Armadas y la presión cruzada tanto de las corporaciones empresariales como de la ortodoxia sindical vanguardista⁶.

Ese era hasta allí el lugar de la izquierda, un lugar claramente marginal. Este hecho era evidente y los militantes de izquierda eran conscientes de ello. Lo vivían con pesar pues la marginalidad era sinónimo de ineficacia política y escasa incidencia en la realidad política local. El único lugar donde sí tenían una creciente audiencia y mayor gravitación fue en las capas medias eminentemente urbanas y letradas de ciudades como Buenos Aires, Córdoba o Rosario. En especial en el

⁵ Ver TERÁN, Oscar. *Nuestros Años Sesenta*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993. BASCHETTI, Roberto. *Documentos 1970-1973*. Volumen 1. Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2004. PONZA, Pablo. El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. 2008, n. 8. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/index29443.html>>.

⁶ Ver PONZA, Pablo. Cordobazo: estudiantes universitarios y obreros unidos contra la Dictadura 1966-1969. *Naveg@merica, Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2010, n. 4. [Consulta: 30-03-10]. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los sesenta, La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Talleres de Imprenta, 1999.

circuito intelectual, académico-universitario, de la cultura y el arte⁷.

El urgente afán de participación, protagonismo o incidencia sobre la realidad condujo a los sectores juveniles y más críticos de la izquierda al cuestionamiento de las concepciones y las prácticas políticas que venían desarrollando. Cuestionamiento que llevó a su vez al re-posicionamiento político en un mapa signado por la clausura institucional y de persecución política del peronismo. Dicho cuestionamiento derivó también en una revisión del aparato doctrinario e identitario, y finalmente concluyó en una fragmentación interna. Es decir, la fragmentación que sufrió, por ejemplo, el Partido Comunista y el Partido Socialista a partir de 1956-1957, y que se agudizó luego de 1966, fue resultado directo del escaso atractivo que ejercían las consignas de la izquierda marxista en los sectores obreros, sumado a la sensación de ineficacia y marginalidad respecto de los resortes del poder fáctico y real.

Pero la cuestión principal a dilucidar aquí es ¿por qué buena parte de esa izquierda en proceso de fragmentación comenzó a simpatizar con el peronismo? A mi juicio, dicho proceso estuvo esencialmente vinculado al devenir del peronismo, que sin dudas era el protagonista central de la escena. El principal eje de desplazamiento de la izquierda -y en general de toda la vida política argentina de aquellos años- fue el peronismo. El anclaje emocional que demostraban tener los sectores populares hacia el liderazgo de Perón ejerció una poderosa atracción en la izquierda. Los sectores populares, la clase trabajadora era el sujeto revolucionario por antonomasia para la izquierda. Y ese sujeto respondía al mandato de Perón. Desde la izquierda marxista no daban crédito a que los trabajadores respondieran tan fielmente al modelo de representación política que proponía Perón (y no a los postulados marxistas con los que estaban escasamente familiarizados).

Otra razón por la cual intelectuales y militantes de izquierda se vieron inclinados hacia el peronismo fue la actuación del antiperonismo. La profunda y rabiosa dicotomía entre peronistas y antiperonistas no daba lugar a muchas opciones intermedias. O se estaba de un lado o se estaba del otro. En 1955 la derecha antiperonista derrocó al gobierno constitucional de Perón con un discurso de cambio hacia la pluralidad y la democracia, pero en los hechos la extrema violencia aplicada durante la llamada *Revolución Libertadora*, la desilusión que provocó poco después la gestión de Arturo Frondizi (1958-1962 conocida popularmente como la *traición frondizista*) y la desnacionalización de la economía fueron alejando al progresismo no liberal y a la izquierda marxista de toda posibilidad de alianza con las Fuerzas Armadas⁸.

Asimismo, el largo exilio de Perón, la marginación del peronismo del juego electoral y, sobretodo, la devota fidelidad que demostraron las masas trabajadoras hacia su líder, abrieron una profunda discusión y análisis no sólo acerca de la naturaleza del peronismo sino también acerca de cuál debía ser el lugar de la izquierda en el proceso político nacional. Muchos se preguntaban: ¿Cómo podía ser posible que la clase trabajadora rugiera por Perón y que la izquierda fuera

⁷ Ver PONZA, Pablo. Existencialismo y marxismo humanista en los Intelectuales argentinos de los sesenta. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. 2006, n. 6. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/document2923.html>>.

⁸ Ver GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón, Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1987.

antiperonista?⁹

3. Peronismo y clase media

Carlos Altamirano (2001), Beatriz Sarlo (2001), Silvia Sigal (2002) y Oscar Terán (2006)¹⁰ han coincidido en que la clase media o pequeña burguesía se convirtió hasta fines de la década del sesenta en un tema central para los estudios sociales del campo de la izquierda. La producción simbólica que hasta entonces se había obstinado en concebir al peronismo como un movimiento artificial y pasajero, comenzó a cambiar su perspectiva cuando vio que los sectores obreros, a pesar del tiempo y la distancia, no olvidaban a Perón. Este hecho parecía demostrar no sólo el desconocimiento del *país real* que tenían los grupos dominantes, la clase media y los intelectuales que habían apoyado la *Revolución Libertadora*, sino también el desinterés e incluso el desprecio que hasta entonces la mayoría de ellos había expresado hacia los sectores populares.

La inesperada identificación y movilización de la clase obrera durante el gobierno peronista constituía el despliegue de una nueva realidad ideológica, política y socioeconómica para el conjunto de la sociedad. Y la magnitud del arraigo del peronismo tenía una importancia central en el devenir de la vida política local.

El extenso despliegue de una literatura interpretativa entre 1955 y 1966 dirigida a revisar la actuación de la clase media en relación al fenómeno peronista demuestra el sentimiento de mortificación y expiación reinante en la izquierda¹¹. En este sentido, Carlos Altamirano¹² considera que la revisión emprendida por los jóvenes letrados de la época buscaba purgar las faltas cometidas contra el pueblo en 1943 y 1955, e incorporar bases marxistas a los análisis para unir su destino pequeño burgués al del proletariado¹³. En 1943 Perón recibió el apoyo multitudinario de los sectores más rezagados de la sociedad. Ese sector de la sociedad había estado marginado e invisibilizado durante años. Pero con Perón tomó cuerpo como conjunto encontrando un interlocutor válido que lo representara públicamente. En este caso, los sectores de la izquierda letrada tuvieron una mirada crítica de este fenómeno. Caracterizaron a Perón como un líder carismático, manipulador y populista. Ocurrió lo mismo en 1955, cuando los sectores intelectuales de izquierda apoyaron el golpe de estado contra Perón en 1955. En ambas oportunidades, en 1943 y 1955, los intelectuales de clase media quedaron enfrentados a los intereses de los obreros peronistas, que -en términos electorales- eran una mayoría abrumadora.

Pero que los intelectuales de izquierda estuvieran interesados en reinterpretar la compleja relación entre clase media y peronismo -teniendo en cuenta su procedencia-, implica decir que los intelectuales de clase media buscaban ocupar

⁹ Ver DE RIZ, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

¹⁰ ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las Masas*. Buenos Aires: Ariel Historia, 2001. SARLO, Beatriz. *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel, 2001. SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del Sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. TERÁN, Oscar. *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2006.

¹¹ PONZA, Pablo. Los sesenta-setenta: intelectuales, revolución, libros e ideas. *Revista Escuela de Historia* (Salta). Ene./dic. 2007, año 6, vol. 1, n. 6. Disponible en <<http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0607.htm>>.

¹² ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas, 2001.

¹³ Ver SEBRELI, Juan J. *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*. Buenos Aires: Siglo XX, 1965.

una nueva posición respecto al peronismo. O, para decirlo de otro modo, buscaban reinventar, re-posicionarse o re-conceptualizar positivamente lo que para ellos había significado el peronismo en tanto fenómeno de masas.

Es importante subrayar que mientras Perón estuvo en el gobierno el peronismo fue articulado desde la cúspide de manera monopólica y vertical. Pero una vez derrocado y exiliado la identidad ideológica y la línea política del partido pareció quedar liberada, vacante y susceptible de ser manipulada¹⁴. Muchos veían en el peronismo –tanto desde adentro como desde afuera del partido- una oportunidad electoral inmejorable. Este fue el caso, por ejemplo, de Arturo Frondizi quien en 1958 llegó a la presidencia de la nación al acreditarse el voto oculto del electorado peronista proscripto. Puesto que estaba prohibido votar al peronismo, el electorado sólo tenía tres alternativas posibles. 1) no votar, 2) votar en blanco o 3) votar a otro candidato que fuera cercano o favorable para sus genuinos intereses¹⁵.

Hasta 1955 la izquierda había tenido una mirada negativa del modo de representación política utilizado por Perón. Con frecuencia consideraban que sin Perón el peronismo era una masa endeble, amorfa, huérfana y acéfala, lista para ser re-configurada a conveniencia. Tenían, asimismo, una mirada paternalista del militante peronista, consideraban frecuentemente al militante como un ente acrítico que delegaba pasivamente su representación política en un líder carismático que se servía de ellos para acumular poder¹⁶.

De allí que la enorme producción bibliográfica que circulaba en estos años fuera en buena medida expresión de una disputa política e ideológico-conceptual en la que se analizó la naturaleza de las masas trabajadoras movilizadas e identificadas con el peronismo. El gran interrogante para la izquierda en ese entonces era descubrir ¿qué era realmente el peronismo? ¿Cómo se había conformado? ¿Era o no un movimiento revolucionario?¹⁷

En este sentido Oscar Terán coincide en que la recolocación del fenómeno peronista conllevó una redefinición de la franja crítica dentro del espectro político-cultural de la izquierda y conformó uno de los rasgos centrales del nacimiento de la *nueva* izquierda argentina en el campo intelectual¹⁸. Pero esa tarea de revisión emprendida por la franja crítica de la izquierda no parecía estar dirigida únicamente a analizar su lugar de actuación en relación al peronismo sino también a la necesidad de reducir la distancia que históricamente había separado a la izquierda marxista de los intereses del pueblo. Para decirlo sin confusiones: lo que tenían claro

¹⁴ GOLDAR, Ernesto. *John William Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Editores de América Latina, 2004.

¹⁵ CAVAROZZI, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1966)*. Buenos Aires: Eudeba, 2002.

¹⁶ Ver PONZA, Pablo. Hipótesis sobre cultura política y violencia en la Argentina de la segunda mitad del Siglo XX. *Caras y Caretas*. Ene. 2012, año 51, n. 2266.

¹⁷ En estos años hay un interesante debate alrededor de estos interrogantes, entre los autores más activos, dinámicos y prolíficos estaban los marxistas Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, Milciades Peña y Silvio Frondizi. El liberal Gino Germani; y la Izquierda Nacional con Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, entre los más destacados.

¹⁸ TERÁN, Oscar. *Nuestros Años Sesenta*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1993. Terán agrega que “esta estructura de culpabilización resultó tanto más eficaz en la medida en que el peronismo también construyó un propio mito de origen que lo relataba cortando radicalmente con el pasado mediante la irrupción de esa fuerza regeneradora encarnada en los nuevos trabajadores provenientes del interior del país” (p.50).

en el ala crítica de la izquierda marxista era que las masas, el proletariado, los trabajadores -o como quisieran llamar a los sectores populares- respondían al mandato de Perón. Y ese parecía ser el *quid* de la cuestión: descubrir ¿qué había comprendido Perón en la naturaleza de las masas para conseguir su apoyo y delegación representativa? ¿Y por qué la izquierda marxista había quedado y seguía apartada de ese proceso?

Ya en 1960 Juan Carlos Portantiero en un artículo de *Cuadernos de Cultura* observó que los sesenta era un tiempo que se caracterizaba por el auge de una neo-izquierda, una neo-izquierda que se mostraba más cercana a las problemáticas del pueblo:

(...) este auge se asienta sobre la situación particular de un sector de las capas medias (en especial las urbanas), a la que las incidencias de la política oligárquica y el reflejo de los cambios sociales que signan el presente de América y del mundo, aproximan a una primera adhesión sentimental hacia la izquierda real, hacia los fines revolucionarios del proletariado¹⁹.

No obstante, Portantiero se mostraba precavido y cuidadoso, tenía dudas respecto de la sustentabilidad de este fenómeno. A su juicio el comportamiento de la clase media debía ser definido provisionalmente como una actitud mental. Pero observó que sólo a veces dicha actitud mental finalmente se veía organizada políticamente. Sin embargo, Portantiero consideraba positivamente las características de la clase media argentina, pues se trataba de un grupo con conciencia de algunos supuestos fundamentales para la izquierda, como la crisis de las estructuras oligárquicas y el fin del colonialismo:

(...) una *actitud que supone, como dato auspicioso, la radicalización de sectores importantes de la intelectualidad y de las capas medias*, pero al mismo tiempo contiene en su seno poderosos elementos negativos, en cuanto ella no incluye una quiebra de la ambigüedad con que los sectores sociales intermedios suelen moverse en la acción colectiva²⁰.

En 1960, cuando Portantiero escribió este artículo, aún desarrollaba su actividad militante muy cerca de Héctor P. Agosti dentro de las filas de la Juventud Comunista, un sector más bien heterodoxo que luego del XX Congreso Internacional del PCUS (1956) comenzó a apartarse de las interpretaciones clásicas y dogmáticas propuestas por el partido, y buscó reformular su línea ideológica e incorporar nuevas lecturas del marxismo en clave humanista y nacional; en especial a través de los trabajos de Antonio Gramsci.

De hecho, la propia trayectoria de Portantiero comprueba el fenómeno que nos interesa describir aquí. Portantiero pasó del comunismo a formar parte de una expresión crítica del dogmatismo soviético luego del XX congreso del PCUS. Fue expulsado del PC en 1963 a propósito de la publicación de la revista *Pasado y Presente* y su perfil indulgente con el peronismo como expresión popular. Más tarde quedó virtualmente emparentado con las posiciones políticas de la izquierda peronista (e incluso de Montoneros), hasta el año 1973. Ahondemos un poco más en

¹⁹ PORTANTIERO, Juan Carlos. Algunas variantes de la neoizquierda argentina. *Cuadernos de Cultura*. Nov./Dic. 1960, año XI, n. 50, p.59.

²⁰ *Ibidem*.

este punto.

4. Crisis y renovación en la izquierda. Las nuevas lecturas del marxismo

Otra razón que favoreció el acercamiento de la izquierda marxista hacia las posiciones del peronismo de la resistencia fue la fractura doctrinaria que sufrieron los estudiosos del marxismo durante la segunda mitad de la década de 1950. En febrero de 1956 hubo un evento determinante en la reconfiguración de las organizaciones políticas marxistas de la época, pues durante la celebración del XX Congreso Internacional del PCUS tomó estado público el caso de los *Gulags*. En el evento las autoridades soviéticas se vieron obligadas a reconocer miles de crímenes y encarcelamientos políticos, el culto a la personalidad, la extrema verticalidad, la burocracia y las escasas posibilidades de disenso en el interior del partido. Si bien la invasión a Hungría en 1959 paralizó momentáneamente dicho proceso, la autocrítica retomó fuerza en 1961 durante el XXII Congreso del partido, donde la idea alrededor de una recomposición del centralismo internacional del PCUS quedó definitivamente descartada.

En el campo de la izquierda intelectual la crisis soviética se vivió con profundo desengaño. La reacción fue de desilusión, preocupación, vergüenza y rechazo al comunismo soviético no sólo por el estrepitoso fracaso sino también por el ocultamiento y manipulación de la verdad. Pero la importancia de la crisis del PCUS, la organización partidaria de izquierda con mayor presencia orgánica en Argentina y Latinoamérica, no radicó simplemente en el vacío de sentidos políticos, la comprobación de la decadencia del ideal soviético y su hegemonía ideológico-intelectual en el continente, sino que esta crisis además ponía fin al patrimonio oficial y exclusivo de las interpretaciones del marxismo.

Es por eso que podemos decir que los años sesenta se inauguraron en un espacio de transición y de crítica a los modelos y tradiciones políticas establecidas. Se trató de un tiempo de transición donde el marxismo ocupó uno de los pivotes intelectuales de mayor influencia en los discursos contestatarios de la época, y donde el conflicto chino-soviético, los movimientos de descolonización en Asia y África, y el deslumbramiento de las bases ante el éxito de la Revolución Cubana²¹, eran fenómenos que ya no eran explicados por las lecturas clásicas del marxismo. La realidad cambiante en los países del tercer mundo parecía exigir un ajuste en los esquemas teóricos. Esquemas que habían quedado desactualizados ante los efectos de dichos sucesos²². Creció así la necesidad de revisar los dogmas de una

²¹ Ha sido ampliamente comprobado el poderoso impacto e influencia que tuvo la Revolución Cubana en los intelectuales latinoamericanos de izquierda, por esa razón no redundaremos aquí sobre este aspecto. Para más información sobre el caso cubano y la izquierda argentina ver PONZA, Pablo. Intelectuales y Lucha Armada en Argentina. La década del sesenta. *E-Latina, Revista de Estudios Latinoamericanos* [en línea]. Abr./Jun. 2006, vol .4, n. 15, Disponible en <<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>>. GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

²² Recordemos que los trabajos de Marx y Engels son de 1845, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* de Lenin de 1916, *Programa de Transición* de Trotsky de 1938, es decir, todos eran textos anteriores a la Segunda Guerra Mundial y las diversas experiencias que la posguerra había desatado en las colonias europeas en Asia, África y América Latina, así como desconocedoras del desarrollo industrial en algunos países periféricos. Las fórmulas marxistas aplicadas en los llamados países del socialismo real estaban guiadas por lecturas ortodoxas y dogmáticas que eran reticentes al cambio y las nuevas perspectivas teóricas.

ortodoxia que, a los ojos de la nueva generación militante, necesitaba encontrar nuevos cursos críticos.

En este sentido, Waldo Ansaldi²³ ha considerado que los sesenta son años de renovación en las lecturas del marxismo, años donde surgen nuevas posiciones. Por un lado se recuperan pensadores olvidados o denostados por el stalinismo como Gramsci, Lukács, Korsch, Rosa Luxemburgo, Bujarin, Grossman, Bernstein, Kautsky, Pannekoek, Bauer, Chayanov o Ber Borjov. Asimismo, junto al interés por realizar una auténtica crítica marxista del marxismo se agregó el auge de la Escuela de Frankfurt, que dio lugar a una intensa relectura de las obras clásicas de Engels, Lenin, Trotsky, Mao Tse Tung y el primer Marx. En el caso de este último, se descubrió y potenció su carácter humanista e historicista así como su relación con la filosofía de Hegel.

Al mismo tiempo, en Argentina sólo una vez consumada la digresión y fracturas en el frente de partidos que brindaron su apoyo al golpe de la llamada *Revolución Libertadora* (UCR, PC, PS) y el posterior fracaso del proyecto desarrollista emprendido por Frondizi (y más tarde por Illia, 1963-1966), es cuando buena parte de las nuevas generaciones letradas vieron frustrada una salida concertada hacia la democracia y comienzan a mostrar un particular interés por las diversas articulaciones del discurso crítico del marxismo. En especial para comprender el lugar del peronismo y pensar la situación de marginación política a la que estaba siendo sometido. Recordemos que las disidencias en el bloque antiperonista se registran a partir de 1957 con la división de la UCR entre Balbín (UCR del Pueblo) y Frondizi (UCR Intransigente), dando señales claras de que la crisis ideológica, de representación partidaria y la inestabilidad político-institucional también había agudizado las diferencias en el progresismo²⁴.

Por su parte, lo mismo ocurría en el viejo Partido Socialista (PS) que sufrió en 1958 una primera división entre PS Democrático y PS Argentino, liderados por Américo Ghioldi y Alfredo Palacios respectivamente. Una división que en 1963 registró nuevas fracturas entre PSA de Vanguardia y Movimiento de Liberación Nacional, entre cuyos dirigentes figuran algunos componentes del grupo *Contorno*²⁵. Los motivos de las divisiones eran diversos según las particularidades del caso, pero todas tenían en común la crisis en las tradiciones partidarias y la problemática irresuelta de la exclusión política que sufrían las masas trabajadoras peronistas.

Nuevamente el peronismo funcionaba como parte aguas. Y en la lógica polarizada, concéntrica y binómica de la época o se estaba en contra o se estaba a favor del peronismo. Tal era la agudización del binomio que era muy difícil quedar apartado en una tercera posición. En este contexto, muchos intelectuales de izquierda se sintieron más cercanos de las reivindicaciones del llamado *pueblo*

²³ ANSALDI, Waldo. (Entrevista personal). Buenos Aires, 2005.

²⁴ Ver PONZA, Pablo. *Intelectuales y violencia política: 1955-1973*. Babel: Córdoba, 2010.

²⁵ A su vez, de una de las escisiones del PS surge Vanguardia Comunista de orientación maoísta, al igual que el PC Revolucionario (PCR). Por otro lado, el trotskismo tampoco quedó ajeno a la crisis y en 1965 el grupo de Nahuel Moreno abandonó el *entrismo* para fundar junto con el FRIP de los hermanos Santucho al Partido Revolucionario del Pueblo (PRT), que posteriormente se dividirá en dos. Estas organizaciones -sumadas a las distintas y caudalosas vertientes de la juventud peronistas y movimientos cristianos post Concilio Vaticano II- dan forma al mapa político de la nueva izquierda en los sesenta-setenta.

peronista que de las políticas liberales de desnacionalización que implementaban los ministros de economía promovidos por el antiperonismo²⁶.

No obstante, no deja de ser paradójico que justamente durante los gobiernos de Perón (1946-1955) la coyuntura para el desarrollo de la cultura marxista no había sido favorable. Al contrario. El conocimiento de la teoría y el estudio de textos habían quedado casi siempre reducidos a la tarea solitaria de autodidactas e independientes. Sólo el PC mantuvo con sus revistas *Nueva Era* y *Cuadernos de Cultura* los dos únicos órganos de difusión permanente. Y si bien la izquierda se sentía cada vez más alejada del antiperonismo, era en ese contexto donde más ampliaba sus bases y desarrollaba su cultura.

A partir de los primeros sesenta el marxismo se convirtió en una doctrina extendida en los circuitos académicos y de la intelectualidad. Las críticas a la deshumanización capitalista, la explotación del hombre por el hombre, la destrucción del planeta, el subdesarrollo y la concentración económica de los capitales multinacionales lo volvieron más atractivo. Asimismo, la visión humanista de Marx que comienza a primar sobre las interpretaciones estalinistas la convirtieron en una teoría flexible y llena de matices. De hecho, el método de análisis materialista-dialéctico y su teoría explicativa de los conflictos sociales rompió su aislamiento cuando pasó de los núcleos intelectuales partidarios originarios hacia amplios sectores de la clase media letrada, que alternativamente profundizó en su complejidad y sofisticación teórica.

El marxismo proliferó incluso en la comunidad cristiana argentina al recoger la experiencia de algunos intelectual franceses como Calvez, Chambre, Mounier, Theilhard de Chardin o Pierre Bigo, que buscaron con anterioridad incluso al Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) potenciales compatibilidades doctrinales entre cristianismo y marxismo, desde un conclave humanista historicista²⁷. En la Argentina esta tarea fue encarnada – fundamentalmente- por el filósofo Conrado Eggers Lan, y *Cristianismo y Revolución*, que dirigió hasta su muerte (1970) Juan García Elorrio²⁸.

²⁶ Entre junio de 1955 y mayo de 1973 ocuparon el ministerio de economía trece personas, de los cuales 12 aplicaron políticas liberales y desarrollaron vínculos con empresas multinacionales en un paulatino proceso de desnacionalización de la economía: José Ber Gelbard, Jorge Jebe, Cayetano Licciardo, Juan A. Quilici, Aldo Ferrer, Carlos Moyano Llerena, José Dagnino Pastore, Adalbert Krieger Vasena, Jorge Salimei, Juan C. Pugliese, Eugenio Blanco, José A. Martínez de Hoz, Eustaquio Méndez Delfino, Álvaro Alsogaray, Federico Pinedo, Roberto Alemann, Emilio Donato del Carril, Roberto Verrier y Eugenio Folcini.

²⁷ La influencia del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín en la formación de organizaciones políticas y político-militares de la época ha sido comprobada ampliamente por diversas investigaciones, razón por la cual no nos extenderemos aquí en sus detalles. Para ampliar información ver PONZA, Pablo. El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. 2008, n. 8. [Consulta: 08-06-2008]. Disponible en <<http://nuevomundo.revues.org/index29443.html>>. PONZA, Pablo. Cristianismo, Marxismo y Revolución en los sesenta-setenta. La Influencia del Concilio Vaticano II en Argentina y en los orígenes de Montoneros (1º parte). *La Memoria de Nuestro Pueblo*. May. 2007, año 3, n. 35 (la 2º y 3º parte del artículo en los números correlativos). MORELLO, Gustavo. *Cristianismo y Revolución*. Córdoba: Thesys, 2003. SARLO, Beatriz. *La pasión y la Excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. LANUSSE, Lucas. *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2005.

²⁸ La tarea de compatibilidad entre cristianismo y marxismo no tuvo pocos inconvenientes, sabemos que Eggers Lan fue cuestionado tanto por los sectores tradicionales de la Iglesia -especialmente por el cardenal Caggiano o Julio Meinville- como por parte de la nueva izquierda marxista. Por ejemplo,

En este sentido, y siguiendo la línea interpretativa propuesta por Oscar Terán²⁹, será precisamente dicho humanismo historicista uno de los rasgos centrales de la cultura de izquierda de la época. El marxismo constituyó un género del *humanismo*. Podríamos decir un humanismo a la Sartre. Es decir, un humanismo entendido como concepción *moderna* del sujeto en tanto portador y árbitro de sus propios significados y prácticas. Como forjador de su propia conciencia y destino. Volveremos sobre la influencia de Sartre y el existencialismo en los intelectuales de izquierda un poco más adelante.

Ahora bien, esta impronta habría permitido un fluido intercambio entre la corriente existencialista y el materialismo histórico, en cuyas derivaciones y deslizamientos será posible detectar una variación desde las concepciones de *intelectual comprometido* hacia las de *intelectual orgánico*. Es decir, el deslizamiento de un intelectual que abandona su postura de crítico individual para poner su intelecto, su pluma e incluso su vida al servicio de una organización partidaria con fines revolucionarios³⁰.

5. Revisionismo, Vanguardia y la tarea esclarecedora asumida por la izquierda

Lucas Lanusse³¹ ha analizado esta parte el recorrido de autores marxistas filo peronistas como Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos, quienes asignaron un lugar legítimo en el progreso de la humanidad al movimiento peronista. Y en contra de lo que afirmaba la izquierda tradicional o los sectores liberales, el peronismo no pertenecía a la familia de los movimientos fascistas. Puiggrós y Ramos consagraron no pocos esfuerzos teóricos al rechazo de todo análisis que atribuyera caracteres fascistas al régimen encabezado por Perón entre 1946 y 1955. Una de las tesis más usadas para respaldar sus argumentos fue la de considerar al fascismo un fenómeno típico y propio del capitalismo avanzado y de una sociedad con vocación imperial, situación que no podía atribuírsele a Argentina. Puiggrós y Ramos veían en Perón más bien una expresión del nacionalismo militar, autoritario y opuesto tanto al liberalismo como al comunismo. Es decir, opuesto a lo que consideraba las dos formas existentes de imperialismo.

Siguiendo esta línea interpretativa, el mérito y singularidad de Perón no habría estado dado sólo por su *tercerismo*, sino porque había logrado sustentar su poder en el apoyo de las masas obreras. ¿Qué podían objetar trotskistas, socialistas o comunistas ante este hecho contrastado? Perón había sido quien había conseguido que las masas le *cedieran* su conducción política. Y más nadie podía jactarse de ello. Lo que no entendían era ¿cómo lo había logrado?

León Rozitchner acusó en la revista *Pasado y Presente* ("Marxismo o Cristianismo". N°3, 1964) a Eggers Lan de aprovechar el marxismo como instrumento político, de ser un confucionista moralizante y un reduccionista de las bases filosóficas materialistas del marxismo. La respuesta de Egger Lan no se hizo esperar y se tituló "Respuesta a la derecha marxista" (*Pasado y Presente*. 1964, n. 4). Por su parte Oscar Masotta, menos severo que Rozitchner observó en *Discusión* (1963, n. 2) el personalismo que dificultaba esta clase de expresiones cristianas.

²⁹ *Ibidem*, p. 93.

³⁰ Terán se pregunta: ¿No había proclamado el propio Sartre que el existencialismo era un humanismo?, y señala que la noción de revolución va marcando el pasaje desde un humanismo de signo trágico hacia otro confiadamente optimista en la capacidad de transformación de las estructuras despóticas que pesan sobre los hombres, pp-67-69.

³¹ LANUSSE, Lucas. *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2005.

El comportamiento deslumbrado de gran parte de la izquierda marxista ante el liderazgo de Perón fue motivado precisamente por su eficacia frente a las masas. Es decir, a diferencia de los líderes tradicionales de la izquierda, Perón sí que era apoyado y seguido por las mayorías. Y su discurso y su acción eran eficaces. Ocurrió luego (aunque no es tarea de este trabajo) desde los primeros años de la década de 1970 gran cantidad de militantes de izquierda y marxistas ingresaron al peronismo buscando plegarse a esa eficacia, buscando aprovecharse de ella, e intentar imprimir desde adentro del movimiento rasgos de una dinámica política diferente. En ocasiones creyendo con honestidad que Perón era un líder revolucionario. Muchos de estos militantes no sospechaban la trampa mortal en la que caerían años más adelante.

Pero volviendo a Puiggrós y Ramos: ellos consideraban a Perón con independencia de las masas populares, pues ellas estaban allí antes y seguirían allí luego de Perón. Esta disociación entre el líder, Perón, y la masa eminentemente peronista, era una operación política e ideológicamente rentable a los fines de la *Izquierda Nacional*³². Lo que hacían Puiggrós y Ramos con esta argumentación era disputar el patrimonio identitario del movimiento, pues el sitio que Perón había dejado vacante con su exilio podía/debía/quería ser ocupado por un partido revolucionario capaz de señalar el camino de la liberación a la clase obrera.

Este era el punto central a resolver. Precisamente en eso consistía el atajo en el camino hacia la toma del poder del Estado. Y en esa lectura, precisamente la pieza faltante era la Vanguardia. La Vanguardia -el partido revolucionario- debía ocupar el lugar dejado por Perón y llevar a cabo la tarea supuestamente inconclusa. La pieza faltante que había que forjar era esa Vanguardia lista, preparada, valiente y decidida a liderar con eficacia la transformación radical del sistema. Una transformación que teórica y virtualmente se desprendía -o había sido descifrada- de los propios intereses obreros. A mi entender, es en este *creerse/sentirse/convertirse* en los potenciales esclarecedores de la naturaleza del *pueblo* es donde coincidieron aquellas elites letradas nacionalistas y marxistas que apostaron por el vanguardismo.

Ahora bien, Puiggrós y Ramos hasta mediados del sesenta no fueron más que una de las diversas lecturas alternativas que se postulaban del peronismo. De hecho no abandonarían su marginalidad hasta los últimos años de 1960 y principios de 1970, cuando sus concepciones se convertirán en un esquema interpretativo con relevancia política gracias al peso relativo que adquirió en una importante porción de la juventud universitaria. En los primeros setenta Puiggrós y Ramos eran ya intelectuales adultos convertidos en influyentes teóricos de la joven izquierda revolucionaria peronista, una generación que mostró inclinaciones ideológicas nacionales populistas que, agudizadas por la proscripción y en combinación con sectores católicos postconciliares, radicalizó sus posiciones y gravitó en algunas expresiones político-militares, especialmente Montoneros. Podemos decir que buena parte del bagaje teórico-intelectual de las formaciones político-militares peronistas - que tendrán su máxima expansión entre 1972 y 1973- se reconoce claramente en el influjo de estos dos intelectuales. Intelectuales que, en rigor, debatían de este y otros

³² Ver PONZA, Pablo. Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973). *A Contracorriente, Dossier Marxismo, historia y revolución en América Latina*. 2008, vol. 5, n. 3.

temas desde hacía ya más de dos décadas³³.

Junto a Puiggrós y Ramos es justo recordar a Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, Rodolfo Ortega Peña, Juan José Real, Blas Alberti, Jorge Eneas Spilimbergo, entre otros autores que formaron parte del proceso de revisión histórica que denunciará la historia oficial como la versión de los triunfadores de Caseros, Pavón y el genocidio indígena. No obstante, no hay que exagerar la coherencia y la homogeneidad de su corpus ideológico, pues el marxismo con el que estos autores fundamentaban sus interpretaciones no era un compendio doctrinario homogéneo sino todo lo contrario. Utilizaron una combinación de argumentos de Lenin sobre imperialismo y Trotsky sobre semi-colonia y bonapartismo, entre otros.

Lo que estos hombres tuvieron en común (desde principios de los setenta) fue su confluencia en una misma visión del peronismo y, en especial, el rol militante y comprometido con la transformación social que debía asumir la juventud y los intelectuales de izquierda.

6. La juventud universitaria de entonces y una polémica de actualidad

En el libro *Tiempo Pasado* Beatriz Sarlo reconoce la masiva difusión de los relatos históricos de Puiggrós y Ramos, a quienes atribuye un fuerte poder de construcción imaginaria y política en la época. Sarlo se refiere a estos críticos de la denominada *Revolución Libertadora* como *las espadas del nacionalismo marxista* y sugiere que los lectores más asiduos y permeables de estos trabajos eran “esos jóvenes, hijos de la generación para la que el 17 de octubre fue un trauma y una fecha fundadora”³⁴. Jóvenes que, a su entender, hablaron abiertamente del pasado de sus padres y juzgaron que habían sido participantes equivocados o espectadores que no comprendieron el carácter de los sucesos ni el liderazgo de Perón. Sarlo considera además que esta generación buscó corregir políticamente el modo en que sus padres vivieron el primer gobierno peronista, a quienes acusaron de no haberse volcado con intensidad hacia *la cosa pública* o de no haber captado la verdadera naturaleza del movimiento de masas.

Por su parte, Roberto Baschetti se refiere a este fenómeno como un conflicto generacional agudo, donde muchos jóvenes de padres antiperonistas acérrimos vieron que se hablaba de democracia pero el peronismo seguía proscrito, que en 1962 y 1965 ganaron limpiamente los candidatos peronistas en las elecciones a gobernador y parlamentarios respectivamente, pero las elecciones fueron anuladas de un sablazo por los militares. Según Baschetti dichos jóvenes “visualizaron otra realidad en el peronismo, vieron que con el peronismo había trabajo, vivienda y

³³ El hecho de que estos intelectuales discutieran sobre estos asuntos muchos años antes es significativo para pensar el desarrollo y movimiento de estas ideas, ideas que no se incorporaron a la agenda política ni súbita ni espontáneamente, sino que muestran un largo recorrido y profundo debate. Si nos detenemos, por ejemplo, en los años de publicación -aproximadamente de 1954 a 1961- de los libros de Ramos, Puiggrós, Hernández Arregui (y Arturo Jauretche que no era marxista), podemos ver que el proceso de cuestionamiento, revisión y crítica no comienza en los sesenta y mucho menos en los setenta sino antes, y que tampoco es patrimonio exclusivo de una generación, sino que en rigor se trata de, por lo menos, dos grandes grupos generacionales difusamente diferenciables, pero que podríamos agrupar: 1º) el que ronda los 30 años de edad en 1946 y, 2º) el que ronda los 20 en 1966 y que no conoció a Perón ni el peronismo anterior a 1955.

³⁴ SARLO, Beatriz. *Tiempo Pasado*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005, p.144.

educación para todos”³⁵.

Habría que recordar también que los hijos de esos viejos demócratas que asociaban el peronismo con *los negros*, los villeros y el aluvión zoológico, comienzan a modificar su perspectiva frente al peronismo porque ven en él una fuerza capaz de generar transformaciones. Una fuerza quizás no siempre positiva pero una fuerza de cambio al fin.

Este viraje de perspectiva en la generación de jóvenes universitarios de 1960 y 1970 tuvo un punto cumbre o de inflexión: el golpe militar de Onganía en junio de 1966. Es decir, podemos inferir que uno de los elementos que catalizó e inclinó la simpatía de esta capa de la juventud letrada hacia el peronismo fue la creciente intensidad represiva aplicada por las sucesivas dictaduras, sobre todo la intervención militar a las universidades, la ilegalización de sindicatos combativos, la clausura total de la práctica política y de todos los partidos, la persecución de toda expresión cultural moderna, disidente y una larga lista de etcéteras. Estos fueron los principales elementos que condujeron a las capas medias letradas a reconsiderar sus alternativas políticas, visualizar a las Fuerzas Armadas como el enemigo a derrotar y, en muchos casos, a ver positivamente al peronismo y radicalizar sus posiciones.

Por su parte, Ernesto Jauretche³⁶ ha analizado las diversas interpretaciones del período y no coincide con la perspectiva de Sarlo, afirmando que esos puntos de vista son subsidiarios de la *Teoría de los Dos Demonios* y que construyen nuevos *ismos* (el juvenilismo de Sarlo, dice Jauretche) para explicar el proceso juvenil de los *sesenta-setenta*. Para este autor, versiones como la de Sarlo continúan desarrollando un curioso proceso de invisibilidad del principal y único justificativo de los acontecimientos ocurridos en la década del 70: el peronismo, que lucha por la liberación.

Jauretche, que despunta en sus interpretaciones la reedición del esquema *nación-antinación* de Puiggrós y Ramos, opina que en las explicaciones de Sarlo no se destacan las responsabilidades del autoritarismo y la violenta represión que proscibía las mayorías con anuencia de los partidos políticos legales. Señala también que en ese supuesto *juvenilismo* no se mencionan los intereses económicos concretos que buscaron acabar con las demandas de nacionalización de la industria y redistribución de la riqueza. Jauretche explica además que la violencia en contra del régimen se ha intentado limitar desde el *establishment* cultural a un fenómeno estudiantil, porteño y clasemediero promovido desde la prolija conciencia de clase inculcada por las organizaciones marxistas de la época, y no como un fenómeno que también tuvo lugar en sectores obreros. Por último, Jauretche reivindica la experiencia de Montoneros, no por su guevarismo sino por formar parte y estar subordinada al histórico movimiento peronista.

Si bien Sarlo señala con lucidez que el discurso de las que ella denomina *espadas del nacionalismo marxista* sólo era comprensible para un público letrado

³⁵ BASCHETTI, Roberto. *Documentos 1970-1973*. Volumen 1. Buenos Aires: De la Campana, 2004, p.11.

³⁶ JAURETCHE, Ernesto. *Violencia y Política en los 70'. No dejes que te la cuenten*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento Nacional, 1997.

que no reparaba especialmente en la intolerancia política de Perón, la autora no destaca en sus reflexiones que ese público eminentemente universitario al que influenció –por ejemplo- Puiggrós y Ramos era, con seguridad, uno de los colectivos mejor informados de los derechos políticos que la democracia representativa burguesa adjudica a la ciudadanía. Por eso, intuyo, que dicha juventud antes que la actuación de sus padres cuestionó la cancelación de sus libertades y derechos políticos, del mismo modo que impugnó la legitimidad de los gobiernos electos bajo proscripción; cuando no se trataba lisa y llanamente de dictaduras. En este punto Carlos Altamirano se pregunta: “¿por qué los jóvenes de la época habrían de ser insensibles a una ilustración tan abundante de la distancia entre el país legal y el país de hecho? ¿Era la actitud que sus padres habían asumido frente al peronismo el principal motivo de que los jóvenes cuestionaran el orden político-social establecido?”³⁷.

Desde una perspectiva actual lo que se extrae de las interpretaciones pocas veces homogénea del público universitario al que se refiere Sarlo en *Tiempo Pasado* y *La batalla de las ideas*, es que aquella juventud letrada no parece haber restado importancia a que el gobierno constitucional de Perón fuera derrocado violentamente en nombre de una libertad y una democracia que nunca llegaron, ni que la proscripción forzada por las Fuerzas Armadas a lo largo de casi dos décadas fuera el problema central. Estos hechos, a su vez, no parecen ser el resultado de una construcción imaginaria inducida por el revisionismo marxista sino una línea interpretativa confirmada por la anulación de las elecciones provinciales de 1962 bajo gobierno de Frondizi, y las parlamentarias de 1965 con Illia en la presidencia. Dos elecciones donde triunfaron los candidatos peronistas y que dejaban claro a esa juventud hija de *antiguos demócratas* que, desde el antiperonismo, las respuestas eran frontal y taxativamente de desprecio a la democracia y a los derechos políticos de la mayoría de la ciudadanía.

Esto no niega, sin embargo, el carácter compacto del discurso de autores como Puiggrós y Ramos, que apostaron por revisar las equivocaciones de la generación anterior desde un paradigma plagado de falsas certezas y con un *sentido revelado, lineal y garantido de la historia*, sin ser capaces de entender completamente su propio presente y, en caso de resultar factible, los cambios de perspectiva en el futuro cercano³⁸.

7. Breve sumario final

La cuestión principal a dilucidar por este trabajo fue ¿por qué buena parte de la izquierda en las décadas de 1960-1970 se fragmentó y comenzó a simpatizar con el peronismo? A lo largo del texto hemos visto que dicho proceso estuvo esencialmente vinculado al devenir del peronismo, protagonista central de la escena y principal eje de desplazamiento de la izquierda. El anclaje emocional de Perón en los sectores

³⁷ ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el signo de las Masas*. Buenos Aires: Ariel Historia, 2001, p.87.

³⁸ Cuando digo sentido lineal y garantido de la historia me remito a una idea expresada por José Pablo Feinmann, un sentido y una certeza que ha sido esencial en la cultura política de la izquierda. Según Feinmann a esto se le puede llamar utopía: “hay algo que aguarda en el futuro, algo por lo que habrá que pelear pero, asimismo, algo que no podrá sino realizarse. La utopía de la cultura política de la izquierda fue –siempre- una utopía garantida: ella era sin más, el sentido de la historia, nada podría impedir su realización porque la historia existía y se desarrollaba para que esa realización fuese posible”. Ver *La Sangre Derramada*. Buenos Aires: Ariel, 1999, p. 277.

populares no fue inocuo para la izquierda. Los sectores populares, la clase trabajadora era el sujeto revolucionario y ese sujeto respondía al mandato de Perón. Ese era el *quit* de la cuestión.

Por otra parte, como hemos visto, tanto intelectuales como militantes de izquierda también se vieron inclinados hacia el peronismo por contraste con el anti-peronismo. Es decir, en 1955 la derecha antiperonista derrocó al gobierno constitucional de Perón con un discurso de cambio hacia la pluralidad y la democracia, pero en los hechos la extrema violencia aplicada durante la llamada *Revolución Libertadora*, la desilusión que provocó poco después la gestión de Arturo Frondizi y la desnacionalización de la economía fueron alejando al progresismo no liberal y a la izquierda marxista de toda posibilidad de alianza con las Fuerzas Armadas.

Asimismo, el largo exilio de Perón, la marginación del peronismo del juego electoral y, sobretodo, la devota fidelidad al líder, abrieron una profunda discusión y análisis no sólo acerca de la naturaleza del peronismo sino también acerca de cuál debía ser el lugar de la izquierda en el proceso político nacional. Muchos se preguntaban: ¿Cómo podía ser posible que la clase trabajadora rugiera por Perón y que la izquierda fuera antiperonista?

Los dieciocho años de proscripción política del peronismo funcionaron como eje catalizador del desplazamiento identitario de muchos intelectuales de izquierda y sectores letrados de la clase media. Entre las razones que explican la creciente simpatía o re-consideración positiva por parte de este grupo hacia los sectores duros del peronismo podemos mencionar: En primer lugar, como dijimos antes, la salvaje violencia aplicada en el derrocamiento del gobierno constitucional de Perón, la creciente represión y sabotaje por parte de las Fuerzas Armadas de las distintas instancias democráticas con el fin de sostener o derribar gobiernos ilegítimos según su conveniencia coyuntural. En segundo lugar, la clausura total de toda actividad política a partir de 1966, la intervención a las universidades y, en especial, la incombustible resistencia que aún mostraban amplios sectores populares hacia las políticas impulsadas por el anti-peronismo. En tercer lugar, la ineficacia de los postulados marxistas en las organizaciones obreras. En cuarto lugar, una nueva lectura de las tesis marxistas en clave humanista y nacional. Y en quinto lugar, la polarización creciente y la presencia a escala planetaria de la violencia y la acción directa para conseguir objetivos políticos.

Asimismo, el clima de ideas, la crisis de representación que sufrían los partidos de la izquierda tradicional, la influencia y renovación del marxismo en clave humanista, nacional y popular tras el XX Congreso Internacional del PCUS, y el altísimo impacto que tuvo la Revolución Cubana; condujeron a una revisión histórica, a una revisión identitaria (teórica, ideológica y política) y finalmente a una resignificación positiva de la experiencia peronista como experiencia original y profundamente nacional. Este tránsito pudimos observarlo en diferentes experiencias intelectuales de la época, desde autores como Puiggrós o Ramos, pasando por los miembros y editores de diferentes revistas político-culturales como *Contorno*, *Pasado y Presente*, *Cristianismo y Revolución*, entre otras.